

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 ld.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. Ar Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Pak. Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.



TERCER ANIVERSARIO

El Señor

D. José Julián Palacios y Fernández

Falleció en Madrid á la edad de 25 años el día 29 de Abril de 1911

Habiendo recibido la bendición apostólica

R. I. P.

Todas las misas que se celebren en el Altar mayor de la Iglesia de la Caridad de 8 á 12 de la mañana, el miércoles 29 de Abril serán aplicadas por el alma del finado.

Sus afligidos padres invitan á sus amigos á estos religiosos actos, por cuya asistencia le quedarán agradecidos.

La derrota de Turquía

Cuando al cabo de pocas semanas de declararse la guerra en la península de los Balcanes el ejército turco quedó vencido en Macedonia y en Tracia; cuando se repugó casi sin haber combatido lo mismo en Kirk-Kilissé que en Monastir, el estupor de los que conocían las tradiciones gloriosas de las huestes musulmanas fué inmenso. Nadie se explicaba que los soldados de Plewna hubiesen huído en Tracia abandonando una fortaleza poco menos que inexpugnable; costaba creer que las tropas que se batieron en Chipra contra los escuadrones de Gurko huyeran ante los voluntarios griegos; asombro producido al saber que los que en Lissa y Domokos dieron las espaldas á los griegos, rigieran Saló sin disparar un tiro contra las mismas tropas griegas, ni más bravas ni mejor mandadas que en 1897.

¿Qué había ocurrido para trocar tan de repente un ejército aguerrido en una grey de mansos corderos? Nadie lo supo de momento, ó cada dios que dijera lo que sabían á qué atenderse. Ahora se han saltado las lenguas. Ahora se sabe, por fin, la causa ó las causas de tan continuas derrotas.

La revolución que destruyó á Abdul Hamid no hizo otra cosa de provecho que quitar de en medio al Sultán Rojo. En cambio, produjo graves daños á su patria. El menor de ellos fué sin duda la parodia de constitucionismo á que se entregaron los jefes y oficiales vencedores. El más grave consistió en la desorganización completa del ejército.

Para aumentarlo, para que en el papel figuraran efectivos de un millón de hombres, se admitió á griegos, búlgaros y serbios, á judíos y armenios bajo la bandera del Islam. Para tener tantos soldados hacia falta poseer cuadros completos de oficiales, y éstos, que ya esca-

seaban cuando el ejército sólo tenía 350 000 hombres, no parecían cuando triplicó el número de soldados. En los dos batallones que iniciaron el pánico en Kirk-Kilissé «no había un solo oficial». A fin de que todo se conjurara contra Turquía, el Gobierno de Constantinopla había enviado sus mejores tropas contra los insurrectos del Yemen, y no supo preparar el tiempo la movilización. Los soldados turcos tenían buenas armas y buenos uniformes; pero un servicio detestable de administración militar. Durante las dos primeras semanas de la guerra tuvieron provisiones y municiones en abundancia; cuando empezaron las lluvias de otoño no tenían viveres y municiones. En la batalla de Lule Burgas tuvo que suspenderse un ataque por falta de cartuchos; en la retirada de Kirk Kilissé fué preciso abandonar muchos cañones porque los caballos de tiro no podían con su cuerpo. Los soldados turcos pasaron hambre, mucha hambre. Debieron mantenerse con los pocos recursos que encontraban en el país, y ya se sabe que esto significa merodeo, saqueo, relajación de la disciplina.

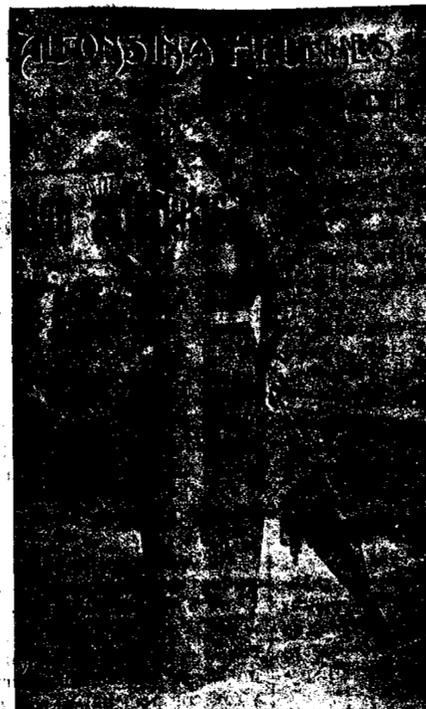
El desastre había sido previsto por algunos jefes turcos. Hakkiri Vezir bey dijo mucho antes de la guerra: «Es posible que nuestros soldados lucharan valerosamente al abrigo de recias murallas; pero han perdido todo su poder ofensivo y, por lo mismo, serán vencidos en una campaña campal».

Así ocurrió. Los soldados griegos, serbios, búlgaros y judíos se pasaron al enemigo tan pronto como entraron en fuego ó huyeron arretrando en su huida á los á que se defendieron bravamente sin su pernicioso ejemplo. Izzet Fuad bajá, en un libro titulado «Palabras de un vencido», afirma que las cuatro quintas partes de los redifs asiáticos desconocían por completo el manejo del fusil moderno, de que debían servirse.

Con un ejército tan desorganizado,

con servicios tan pésimos sin caballería, sin municiones bastantes para la artillería, se empeñaron los jefes del Estado Mayor en emprender la ofensiva. En vez de esperar que las marchas por tierra enemiga debilitara á los búlgaros y quebrantara su empuje, cometieron la torpeza de salirles al encuentro cuando aún conservaban el impulso inicial, cuando ni las marchas, ni los combates parciales, ni las lluvias ni ninguna de las penalidades que implica la invasión de un país sin caminos y con pocos recursos habían apagado su ardor y rendido sus fuerzas. Mahmud Muktar bajá emprende un ataque noc-

Teatro Principal



Notabilísima canzonetista que hará su debut en este escenario el viernes próximo.

turno bajo una lluvia torrencial, con soldados bisoños y tal operación termina con la toma de Kirk Kilissé por los búlgaros sin disparar un tiro, sin perder un hombre. En Lule Burgas Abdallah bajá ataca por mandato del Estado Mayor y pierde la batalla, y no cae prisionero su ejército porque los búlgaros están abrumados de fatiga.

A. RIERA.

Graves noticias

Madrid 28 9 m.

Los despachos recibidos de Veracruz contienen graves noticias.

Ayer fueron fusilados tres prisioneros yanquis.

Se notificó al cónsul que quedaban siete yanquis en poder de los mexicanos.

El cónsul envió al general Mans, siete mejicanos, para canjearlos por los prisioneros yanquis.

Se ha declarado á Veracruz en estado de sitio.

La situación se agrava por momentos.

Se han registrado nuevos y sangrientos desórdenes, en diferentes puntos de la República.

De Sociedad

Ha dado á luz con toda felicidad una hermosa niña la distinguida esposa de nuestro amigo el profesor del Instituto don Antonio Pulg Campillo, por lo que le felicitamos.

Cotización y cambios

PLOMO, 17-18 9.
PLATA, 29 2/82.
ZINC, 21-10.

INTERIOR, 79'35
PARIS, 6'10.
LONDRES, 26'68

La «Gaceta» minera y comercial en su número de hoy señala el precio del quintal de plomo en depósito de embarque á ochenta reales veinticinco céntimos, y once reales

cincuenta céntimos para la onza de plata

En la reunión celebrada hoy por la Junta de fundidores, se han acordado los siguientes precios para los minerales carbonatos de Linares:

Carbonatos: 50 por 100 de plomo á Rvn. 24'50 quintal.

Los tipos de plomo que excedan de dicho 50 ojo de plomo á Rvn. 78'00 el tipo.

La plata excedente de la primera media onza por qfl. de plomo á Rvn. 11'50 la onza.

De extrangis

TRIQUINUELAS

¡Gorgos melquiadistas!

El tribuno en Villafranca nos dijo, en forma sencilla:

Al hablar en esta villa, mi palabra os será franca.

Unánime, en Salamanca, es la primer maravilla.

El reformismo es palanca, en Aragón y en Castilla,

como lo es La Cierva en Blanca, y la Borbolla en Sevilla.

Hoy las formas de Gobierno son del todo indiferentes.

¿Qué más da verán ó invierno, Monarcas ó Presidentes?

Preguntadle, si no, al yerno de Eugenio, y á los parientes...

Dadme vino de Palermo, faisanes, foie-gras, clientes.

Lo demás ¡váysae al cuerno! Lo demás son accidentes.

Urge, amigos, reformar la vieja Constitución.

Al ciero hay que exterminar. ¡Abajo la religión!

El Senado hay que expurgar. El privilegio es ficción.

Para liberalizar á este pueblo bonachón,

no nace falta amenazar con la atroz revolución!

Yo pienso manumitir la fértil agricultura.

Yo estoy resuelto á impedir la emigración, con la bartura.

Yo he de intentar suprimir los impuestos y la usura.

Yo aspiro á sustituir el culto, con la cultura.

Yo á Maura no he de sufrir, porque me causa pavor.

En la virgen democracia, mi única delicia, creo.

Me da ítericia la acriacia; y me desespera, el neo-

Todo en el mundo es falacia, rivalidad y chispeo.

Solo hay una aristocracia: la del saber, que poseo.

Mi lengua os saluda laeta. Idos en paz con Mo-fes.

X. Y. Z.

Miura dimite

Madrid 28-9 m.

El ganadero Miura ha insistido en dimitir la presidencia de los ganaderos, fundamentándola en motivos de salud.

Los ganaderos se reunieron acordando rechazarla.

Los íntimos de Miura aseguran que las causas de la dimisión son la negativa de algunos toreros de primera fila á torear sus toros.

Según parece, surge de nuevo el famoso pleito de los toreros con Miura.

CRÓNICA DE MADRID

Al pasar la primavera...

Instantáneas

Trocó el cielo el sudario gris de las jornadas idas por el manto azul, purísimo, de los días presentes. El sol triunfó en un alarde de titán, obscurecido más bien por la ficción que por la realidad; reivindicó, cálorico sus derechos, atropellados, á señorear las ab ilenas alegrías; rasgó nubes y nieblas con un gesto de desdén, como si el ostracismo hubiera sido un descanso voluntario, no un destierro forzoso, y...

He aquí la primavera, soñadora y pasional, joven y bella, con sus atardeceres de plata y sus fulgentes coqueteos, con sus ambientes purísimos, con sus delicadas ambrosías, en una plétora exuberante de vida y de fecundidad, ubérrima, encendida, gentil...

¿No notasteis la presencia de la damisela adorable? ¿Acaso no percibisteis el claror sonrosado de las tardes primaverales, ni hirió vuestra retina la mágica visión del sol ardiente que anuncia los fuegos de la canícula implacable?...

He aquí la primavera. Verás, lector:

Ya reverdecen las frondas magníficas de la Castellana. En los andenes se alinean, simétricas en las primeras horas, en debarajuste retozón después, las sillas que durmieron, tristes y melancólicas, el sueño del invierno, tan solo interrumpido por el insomnio grato de una mañana reidora en que juraron la bandera unos mozos bizarríos; por las tardes de vértigo, locas, en que el Carnaval fué rey de la vida; por alguna que otra jornada que el sol iluminó tanto, tanto, que encendió el rubor en estas sillas simpáticas que ahora renacen á su existir algarero...

¿Quién se sentó en estas sillas? Los que las ocupan ahora. Las ocupan hoy, los que antaño las usufructaron. En el tejer y destejer de una monotonía un poco triste ni siquiera son nuevos los tejedores...

Allí están—esta tarde hemos atibado asar el conjunto—las mocitas del año pasado; alguna de ellas, conquistó el corazón de un galán y se ufana de la victoria épica; victorias de amores, gentil victorias... Otras, quizá dejaron escapar su enamorado y buscar hogaño, avizoradas é inquietas, nuevo nido en que posar sus calores de amor... Algunas—¡ay!—prosигuen la senda infausta del desencanto; el doncel soñado no llega, se aleja la esperanza, hácese inaccesible el ideal que una imaginación moza modelara allá dentro, en lo recóndito, en lo más íntimo...

Y todas ríen. Todas, al arrullo de la primavera que prometen, de la primavera que muchas veces engaña pero que alientan siempre al optimismo.

En estos atardeceres plácidos ¿quién piensa en el invierno con sus heladas, con sus grisuras, con sus nieves, con sus achaqueos?...

Rien las damiselas bonitas. Las unas junto al galán que las ama; las otras, al conjuro del recuerdo del amor ido; algunas, muchas, acuchilladas por la esperanza del amor que ha de llegar, si no son mentidas las promesas de estas tardes retozonas y bellas.

Ha pasado, por la calzada, en un coche púcer, el Sr. Quiroga Espin. Hace un año, con el Sr. Quiroga paseaba, triunfadora y co-